

La construcción del  
**MERCADO DE ARTE**  
en **COSTA RICA:**

políticas culturales, acciones estatales  
y colecciones públicas (1950-2005)

EUGENIA ZA VALETA OCHOA

La construcción del  
**MERCADO DE ARTE**  
en **COSTA RICA:**

---

políticas culturales, acciones estatales  
y colecciones públicas (1950-2005)

EUGENIA ZAVALETA OCHOA



*Colección Identidad Cultural*



306.47

Z39c Zavaleta Ochoa, Eugenia

La construcción del mercado de arte en Costa Rica: políticas culturales, acciones estatales y colecciones públicas (1950-2005) / Eugenia Zavaleta Ochoa. -1.ª ed.- Costa Rica: Edit. UCR, 2019.

l, 401 p.: il., mapas. - (Colección Identidad Cultural)

ISBN 978-9968-46-683-7

1. POLÍTICA CULTURAL - COSTA RICA. 2. ARTE Y ESTADO - COSTA RICA. 3. POLÍTICA CULTURAL. 4. MERCADEO DE ARTE - COSTA RICA. I. Título. II. Serie.

CIP/3220  
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
Primera edición: 2019.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Gabriela Fonseca A.* • Revisión de pruebas: *David Pérez R.* • Diseño: *Raquel Fernández C.*  
Diagramación: *Daniela Hernández C.* • Diseño de portada: *Abraham Ugarte S.* • Control de calidad: *Mauricio Bolaños B.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr) • [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)  
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: enero, 2019.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

# CONTENIDO

ABREVIATURAS .....	xi
PRÓLOGO.....	xv
INTRODUCCIÓN .....	xix
<b>CAPÍTULO I. DEL ESTADO BENEFACTOR AL ESTADO REFORMADO (1950-2005).....</b>	<b>1</b>
Años de bienestar: una nueva forma de Estado (1950-1978) .....	1
Después del descalabro económico: un nuevo modelo de desarrollo (1978-2005) .....	11
Años de crisis, años de estabilización .....	11
Nuevos cambios: estilo de desarrollo, consumo, políticas culturales... ..	15
Balance .....	27
<b>CAPÍTULO II. LEGISLACIÓN Y CULTURA .....</b>	<b>29</b>
Asomos de apoyo estatal (1959-1969).....	29
Expansión de los soportes jurídicos para la cultura (1970-1979).....	40
El Estado se mantiene como protector de las artes (1980-1989) .....	52
Por momentos el Estado benefactor se retrae (1990-1999).....	63
Entre el proteccionismo estatal y la autogestión (2000-2005).....	78
Balance .....	85
<b>CAPÍTULO III. LAS POLÍTICAS CULTURALES.....</b>	<b>87</b>
Un momento artístico inusitado .....	87
Impulso estatal: certámenes, colecciones privadas, mercado de arte... ..	101

El Museo de Arte Costarricense conserva, divulga y estimula las artes plásticas .....	112
Iniciativas privadas toman las bienales.....	123
Balance .....	133
 <b>CAPÍTULO IV. COLECCIONISMO ESTATAL:</b>	
<b>ENGRANAJE PARA DESARROLLAR UN MERCADO DE ARTE .....</b>	<b>139</b>
Coleccionismo estatal con calidad limitada.....	140
El Museo de Arte Costarricense cumple con sus funciones .....	147
Coleccionismo estatal con calidad reconocida .....	152
Balance .....	173
 <b>CAPÍTULO V. SEMBLANZA DEL MERCADO DE ARTE:</b>	
<b>VENEDORES, COMPRADORES Y ARTISTAS .....</b>	<b>175</b>
¿Por qué vender arte?.....	176
¿Quiénes son los vendedores de arte? .....	185
¿Quiénes son los clientes de los vendedores de arte? .....	191
¿Qué artistas copan el mercado de arte costarricense?.....	205
Balance .....	214
 <b>CAPÍTULO VI. POLÍTICAS CULTURALES</b>	
<b>EN ALGUNOS ESCENARIOS DEL CONTINENTE AMERICANO .....</b>	<b>217</b>
Estados Unidos y Costa Rica .....	218
Algunos países latinoamericanos .....	243
México y Colombia .....	243
Cuba y Centroamérica .....	247
Balance .....	255
 <b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>259</b>

<b>ANEXOS</b> .....	267
<b>Anexo 1</b> Museos creados por decreto ejecutivo, en la década de 1990.....	267
<b>Anexo 2</b> Espacios expositivos estatales y privados, 1972-1977 .....	268
<b>Anexo 3</b> Procedencia de las obras donadas al Museo de Arte Costarricense, entre 1973 y 2009.....	270
<b>Anexo 4</b> Artistas nacionales y residentes extranjeros en Costa Rica, mencionados en los periódicos (1972-1977) .....	271
<b>Anexo 5</b> Artistas extranjeros que expusieron en Costa Rica, mencionados en los periódicos (1972-1977) .....	274
<b>Anexo 6</b> Artistas nacionales y residentes extranjeros en Costa Rica, mencionados en los periódicos de 1980, 1982, 1984 y 1986 .....	275
<b>Anexo 7</b> Artistas extranjeros que expusieron en Costa Rica, mencionados en los periódicos de 1980, 1982, 1984 y 1986 .....	280
<b>Anexo 8</b> Espacios expositivos estatales, mencionados en los periódicos (1972-1977) .....	283
<b>Anexo 9</b> Espacios expositivos estatales, mencionados en los periódicos de 1980, 1982, 1984 y 1986.....	284
<b>Anexo 10</b> Espacios expositivos privados, mencionados en los periódicos (1972-1977).....	285
<b>Anexo 11</b> Espacios expositivos privados, mencionados en los periódicos de 1980, 1982, 1984 y 1986.....	286
<b>Anexo 12</b> Artistas reconocidos que conforman las colecciones del BCCR, de la CCSS y del INS.....	287
<b>Anexo 13</b> Artistas rusos que conforman la colección del INS .....	292
<b>Anexo 14</b> Variables empleadas en los catálogos de las colecciones de artes visuales del BCCR, INS, CCSS, MAC y MADC .....	292
<b>Anexo 15</b> Temática del paisaje en obras adquiridas por el INS, durante 1977.....	294
<b>Anexo 16</b> Artistas costarricenses que más venden sus obras, según los vendedores de arte.....	296
<b>FUENTES</b> .....	299
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	371
<b>ÍNDICE DE CUADROS</b> .....	377
<b>ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPA</b> .....	379
<b>ÍNDICE ANALÍTICO</b> .....	383
<b>ACERCA DE LA AUTORA</b> .....	401

## CAPÍTULO I

# DEL ESTADO BENEFACTOR AL ESTADO REFORMADO (1950-2005)

Durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, los habitantes de Costa Rica han vivido las consecuencias de los modelos económicos implantados por sus gobernantes. En los primeros 30 años, es decir, entre 1950 y 1978, se desarrolló el llamado Estado benefactor o intervencionista, el cual procuró cambios económicos, políticos, sociales y culturales que conllevaron bienestar a los pobladores de este país. Sin embargo, su modelo de desarrollo arrastraba condiciones que finalmente evidenciaron vulnerabilidad; junto a esto, se manifestaron circunstancias externas, las cuales influyeron para desatar la severa crisis de 1980. A partir de este momento, se iniciaron los esfuerzos por estabilizar el país, específicamente en la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986). En su gobierno, se instauraron los Programas de Ajuste Estructural (PAE), muestra del nuevo modelo de desarrollo por el que se enrumbaría Costa Rica, es decir, un camino orientado por la dinámica neoliberal, el cual prevaleció hasta los inicios del año 2000.

Precisamente, lo anterior se refiere al contexto en donde se hizo viable la expansión, como nunca antes había ocurrido, de un mercado de arte en el país. Este capítulo, por lo tanto, tratará sobre ese entorno sociohistórico. Su estructuración se basó en los estudios e interpretaciones realizadas por historiadores, sociólogos, filósofos, antropólogos y otros, quienes han examinado el tema; entre estos, se encuentran Iván Molina Jiménez, Jorge Rovira Mas, Rafael Cuevas Molina y Marc Edelman.

### Años de bienestar: una nueva forma de Estado (1950-1978)

Entre 1940 y 1945, el sistema capitalista internacional comenzó a experimentar una expansión económica, la cual se prolongó hasta el periodo 1967-1971. El auge económico

que lograron las naciones más desarrolladas fue también alcanzado por los países dependientes y periféricos, como en el caso de Costa Rica. Esto, unido a las consecuencias de la Guerra Civil de 1948, definió la fisonomía que la sociedad costarricense asumió durante treinta años; es decir, un país con indicadores sociales por encima de la generalidad de los del tercer mundo; sin embargo, dicho bienestar comenzó a tambalearse en 1978, cuando se vislumbró el origen de una crisis.<sup>37</sup>

En cuanto a lo acaecido en el ámbito externo hacia mitad del siglo XX, Estados Unidos emergió como la cabeza hegemónica del sistema capitalista y se impuso económica y políticamente; por ejemplo, implantó su moneda nacional, su ayuda económica, su fuerza militar y una nueva división internacional de trabajo, entre otros elementos. Este último aspecto fue visible, sin duda, en Costa Rica. Anteriormente, la dinámica de dicha división consistió en que los países productores de bienes industriales vendían sus mercancías a las naciones periféricas y dependientes, mientras que estos les exportaban materias primas y bienes alimenticios. En la nueva dinámica –combinada con la precedente–, los países de la periferia fabricaban productos industrializados en las siguientes condiciones: la producción era principalmente llevada a cabo por capital extranjero, por lo que no se desarrolló un sector de medios de producción; al no darse esto, se dependió de la importación de capital y de materias primas industrializadas, producidas por las empresas, ubicadas en los centros rectores de la economía mundial, cuyas filiales –situadas en el mundo dependiente– se encargan de efectuar las etapas finales del proceso productivo.<sup>38</sup>

De esta manera, surgió una nueva forma de dependencia y subordinación en el desarrollo de las fuerzas productivas. Además, el sector industrial se vio sometido al agroexportador y a las divisas generadas por este, las cuales se convirtieron en el sustento para la industrialización. Por su parte, la industria fue considerablemente beneficiada por las políticas económicas estatales y por el carácter monopólico del capital extranjero que invirtió en dicho ámbito manufacturero, pues se dio una transferencia de excedente desde los otros sectores de la economía hacia el sector mercantil y de este al extranjero,

---

37 Manuel Antonio Barahona Montero, “El desarrollo económico”. En Quesada Camacho, Juan Rafael *et al.* *Costa Rica contemporánea: raíces del estado de la nación* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), p. 106. Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 83, 87-88.

38 Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, pp. 15-16. Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, pp. 88, 90.

cuando no se reinvertieron las ganancias.<sup>39</sup> Dentro de dicha red de relaciones, se vio en vuelta Costa Rica y los dos proyectos políticos que se implementaron entre 1950 y 1978.

En el ámbito interno, es decir, en Costa Rica, la Guerra Civil de 1948 marcó el fin de una etapa política y el paso hacia una nueva, lo cual contribuyó en la orientación del país hacia otra fase en su desarrollo capitalista. El grupo victorioso del conflicto, responsable de esa reorientación del país, estuvo conformado por la pequeña y mediana burguesía –por ejemplo, empresarios vinculados a la pequeña burguesía intelectual urbana y los integrantes del Centro de Estudios de los Problemas Nacionales–, desde el cual surgió el Partido Social Demócrata (1945), liderados por José Figueres Ferrer (1906-1990). Un objetivo fundamental de estos sectores fue reestructurar la economía de Costa Rica, basada en la exportación de café y banano. Para lograr esto, debieron enfrentar a las viejas fracciones de la burguesía, que surgieron con el modelo agroexportador del siglo XIX. Poderosas familias de banqueros y agroexportadores tenían sometida la economía a sus intereses. La mayor parte del crédito disponible era acaparado por el sector cafetalero, pues en las épocas de buenos precios las ganancias eran extraordinariamente altas y a menudo las compañías exportadoras tenían una participación significativa en los bancos. En consecuencia, esta concentración del crédito había impedido el desarrollo de otros grupos sociales interesados en sectores económicos distintos al del café.<sup>40</sup>

Con el arribo de los sectores dirigidos por Figueres al escenario político y, posteriormente, respaldados por el Partido Liberación Nacional (PLN),<sup>41</sup> se promovieron reformas económicas y políticas, las cuales definieron el modelo de desarrollo que caracterizó a esta agrupación.<sup>42</sup> Un punto fundamental en el proyecto socialdemócrata lo constituyó la estatización de los bancos privados. Esta medida permitió encauzar los préstamos a sectores económicos y regiones del país antes excluidos al acceso de crédito. A su vez,

---

39 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, pp. 90-91.

40 *Ibid.*, p. 177. Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, p. 17. Marc Edelman, *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), pp. 100-101.

41 Estos sectores estaban constituidos por la burguesía industrial, los nuevos grupos de empresarios relacionados con las actividades productivas para el mercado interno, la burguesía agraria vinculada con los nuevos productos de exportación, la mediana burguesía rural y la nueva pequeña burguesía, originada con la expansión del Estado. El PLN fue fundado el 12 de octubre de 1951.

42 Entre 1948 y 1980, los gobernantes socialdemócratas, que asumieron el Poder Ejecutivo, fueron José Figueres Ferrer (1948-1949, 1953-1958, 1970-1974), Francisco J. Orlich (1962-1966) y Daniel Oduber (1974-1978); mientras que la oposición burguesa antiliberationista fue representada por Otilio Ulate (1949-1953), Mario Echandi (1958-1962), José J. Trejos Fernández (1966-1970) y Rodrigo Carazo (1978-1982) (véase al respecto: Jorge Rovira Mas. *Costa Rica en los años '80*, pp. 23, 26).

esto implicó la diversificación económica, el ascenso de nuevos grupos sociales (empleados públicos, industriales, ganaderos, productores y refinadores de caña de azúcar) y el control de fondos por parte del Estado para desarrollar obras públicas de gran envergadura.<sup>43</sup>

Otro aspecto del proyecto político del PLN y de Figueres se relaciona con la Constitución Política de 1949, en la cual se incorporaron ideas básicas de los socialdemócratas.<sup>44</sup> Estas les permitieron desarrollar una nueva forma de Estado, consistente en una presencia más significativa y acrecentada de este en el ámbito social y económico del país. El nuevo papel que desempeñó lo convirtió en un fuerte Estado intervencionista y benefactor durante treinta años; por ejemplo, para asumir esta función experimentó una significativa expansión que se tradujo en la creación de 103 instituciones públicas, entre 1948 y 1980, y se pasó de 130 000 a 227 000 empleados.<sup>45</sup> Así, a partir de dicha plataforma legal, todos los espacios de la vida nacional se vieron afectados y, por ende, contribuyeron a ejecutar las reformas planteadas por el proyecto del PLN.

Una de las reformas económicas más determinantes que emprendieron los socialdemócratas consistió en la diversificación productiva, tanto la relacionada con el mercado interno como con el internacional, y el fortalecimiento de otras ramas de la economía, en la cual surgieron nuevos grupos burgueses. Los sectores en los que se enfocaron fueron el industrial, el agropecuario –especialmente los orientados al mercado interno de productos de consumo básico (granos, ganadería de leche y carne, caña de azúcar, algodón y pesca)– y el turístico. Con el tiempo el azúcar, el ganado y la carne procesada alcanzaron un desarrollo que les permitió ubicarse entre los productos más importantes de exportación. Esto conllevó a que Costa Rica sufriera en menor medida las fluctuaciones de los precios internacionales del café y del banano, es decir, sus productos tradicionales de exportación.<sup>46</sup>

---

43 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, pp. 63, 83, 178. Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, p. 18. Marc Edelman, *op. cit.*, p. 99.

44 Algunas ideas que los socialdemócratas dejaron plasmadas en la Constitución Política de 1949 y permitieron modificaciones institucionales consistieron en la creación del régimen de Servicio Civil para los empleados públicos, del Tribunal Supremo de Elecciones, de la Contraloría General de la República y de instituciones autónomas (véase al respecto: Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, *ibid.*, p. 33).

45 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, p. 62. Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, pp. 19, 38, 40.

46 Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, pp. 69-70, 99.

Dentro de este proceso de diversificación, el proyecto del PLN dio un fuerte respaldo a la industrialización, por medio de facilidades crediticias, monetarias y fiscales. Con la industria se pretendía dinamizar el conjunto de la economía, así como impulsar y fortalecer al empresario nacional. La visión que poseían los socialdemócratas era la de un desarrollo industrial con carácter nacionalista, en otras palabras, con capital, materias primas y trabajadores costarricenses. Sin embargo, este proyecto no se concretó, más bien, se vivió una realidad de subordinación y dependencia, acorde con los intereses extranjeros. En esto contribuyó la Ley de Protección y Desarrollo Industrial, aprobada por la Asamblea Legislativa en 1959, la cual otorgó amplios beneficios y exoneraciones fiscales a las importaciones de productos requeridos por las manufacturas. Entre estos privilegios, no se diferenció cuáles de estas empleaban insumos producidos en el país y cuáles se establecían solo como ensambladoras. Así, se importaron materias primas, partes de la industria de ensamblaje, combustibles y tecnología necesaria para el funcionamiento de las fábricas; en otras palabras, se recurrió a insumos foráneos y no nacionales. En síntesis, dicha ley incentivó la apertura de nuevas industrias, pero a la vez permitió la participación del capital extranjero sin restricción alguna.<sup>47</sup>

Justamente, dentro del marco de la economía internacional, es decir, bajo el dominio del capital monopolístico norteamericano y las limitaciones impuestas por este, el PLN solo pudo propiciar una industrialización e integración regional sujeta a dicho capital, como también únicamente logró que algunos empresarios nacionales se asociaran a ese poderío económico extranjero o surgieran en forma independiente, pero sin mucha potencialidad y acosados por la implacable competitividad del capitalismo. De esta manera, los más beneficiados fueron los industriales y una nueva pequeña burguesía urbana y burocrática.<sup>48</sup>

En cuanto a la integración regional, en 1963, Costa Rica ingresó al Mercado Común Centroamericano y asumió el modelo de sustitución de las importaciones, aspecto clave de este mercado para la industrialización. La idea de seguir por esta vía, originaria de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, consistía en que el desarrollo económico de América Latina dependía de la producción de bienes terminados y no de unos cuantos productos básicos para los inestables mercados foráneos. Dado que los mercados de América Central eran pequeños y la mayoría de sus habitantes

---

47 *Ibid.*, pp. 100, 103-104, 143-144, 146.

48 *Ibid.*, pp. 101, 103-104, 177.

tenía un poder adquisitivo reducido, la integración regional implicaba ampliar la demanda. Esta oportunidad no la dejaron pasar las grandes corporaciones multinacionales, más aun que el Estado costarricense propició facilidades y beneficios para atraerlas.<sup>49</sup>

La diversificación de la producción, el fortalecimiento de otras ramas de la economía y la ampliación del sector público permitieron el surgimiento y ascenso de nuevos grupos sociales. Uno de los grupos más beneficiados con los cambios de estructura social fue la burguesía industrial, la cual creció significativamente tanto en sentido económico como político; además, dentro de este sector, se insertó el capital extranjero, cuyos gerentes y empresarios muchas veces eran nacionales. La burguesía agraria se amplió al integrarse nuevos grupos empresariales; aparte de los cafetaleros, se incorporaron aquellos dedicados a actividades relativas a la producción de azúcar, banano, arroz y ganadería. Asimismo, se expandió la clase media, aspecto característico y relevante en este proceso de evolución social, y –junto a esta– surgió una nueva pequeña burguesía tanto urbana como burocrática, que creció bajo la salvaguarda del Estado intervencionista. Entre estos grupos se dio un aumento de profesionales dependientes, gerentes y oficinistas. Mientras tanto, también se generó un incremento en el proletariado, debido al proceso de industrialización y a la expansión del capitalismo en la agricultura.<sup>50</sup>

Las modificaciones en la estructura social obedecieron a un interés de los socialdemócratas por promover tanto la movilidad y el ascenso social, como el bienestar social entre sus prosélitos y los grupos subordinados. Por medio del Estado, se desarrollaron programas sociales que buscaban mejorar la distribución del ingreso y mitigar la desigualdad social; por eso, se enfocaron en el progreso y consolidación de los grupos sociales medios (e.g. nueva pequeña burguesía, pequeños y medianos empresarios, entre otros). Algunas de las instituciones que intervinieron en esta política de redistribución del ingreso mediante el gasto público fueron el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y el Banco Popular y de Desarrollo Comunal, entidades orientadas a efectuar una reforma agraria, desarrollar la región de la zona atlántica, combatir la miseria extrema y facilitar acceso al crédito a los sectores de bajos ingresos, respectivamente. Entre 1961 y 1971, el objetivo fue alcanzado, es decir, los ingresos mejoraron en forma significativa.<sup>51</sup>

---

49 Edelman, *op. cit.*, pp. 104-105.

50 Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, p. 69. Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, pp. 31, 33.

51 Edelman, *op. cit.*, pp. 100, 103, 105-107. Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, pp. 18, 34, 39.

La educación fue otro aspecto que los líderes del PLN asumieron en su perspectiva de desarrollo. La capacitación se consideró como una condición necesaria para elevar la producción de la fuerza de trabajo, razón por la cual incentivaron la enseñanza técnica, vocacional y universitaria. Así, por ejemplo, se creó el Ministerio de Educación Pública (MEP) y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), como también la Ley Fundamental de Educación, con la que se definieron cambios en la enseñanza preescolar, primaria, técnica y superior. En cuanto a la educación secundaria y universitaria, ambas experimentaron una notable expansión. En la década de 1970, el país llegó a contar con cuatro universidades estatales y, hacia 1980, un 27 % de la población en edad universitaria se encontraba matriculada en un centro de educación superior. Esto fue el resultado de una reforma al sistema de educación terciaria, efectuada a inicios de los años setenta. Esta procuró que todos los estudiantes –indistintamente de su procedencia socioeconómica– tuvieran acceso a las universidades públicas, aunque al final el sistema de admisión favoreció a los sectores medios y altos, específicamente a los provenientes de zonas urbanas y de colegios privados.<sup>52</sup>

Si bien, en alguna medida, la antes mencionada reforma democratizó el ingreso a los centros de educación superior, siempre se mantuvo la estructura social existente. La explicación a esto estriba en la distinta calidad y eficiencia de las nuevas instituciones. Mientras los estudiantes de estratos socioeconómicos superiores tuvieron mayor acceso a las universidades más prestigiosas, los provenientes de estratos inferiores fueron admitidos en las de menor reputación. Asimismo, estos últimos experimentaron un porcentaje de deserción más alta, por lo que no se les pudo garantizar movilidad social y, finalmente, quienes lograron graduarse obtuvieron empleos de más bajo nivel, circunstancia que implicó la obtención de menores ingresos.<sup>53</sup>

Posiblemente, otra situación imprevista por el modelo de desarrollo del PLN fue la resistencia expresada por la ciudadanía contra la centralización del Estado. Los servicios públicos a cargo de los poderes locales comenzaron a ser asumidos por el Estado, lo cual fue percibido como el despojo de un bien comunal por parte de distantes y enormes instituciones (por ejemplo, el Instituto Costarricense de Electricidad –ICE–

---

52 Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica*, p. 73. Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, p. 19. María del Rosario González Brenes y Luz Bettina Ulloa Vega, "Desarrollo y evolución del bienestar social en Costa Rica de 1930 a 1982". *Revista de Ciencias Sociales* (diciembre de 1988), pp. 10-11. Haydée Mendiola, "Expansión de la educación superior costarricense en los 1970s: impacto en la estratificación social y en el mercado de trabajo". *Revista de Ciencias Sociales* (diciembre de 1988), p. 82.

53 Mendiola, "Expansión de la educación superior", pp. 91, 95, 97-98.

y el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados –SNEE–), sobre las que no tendrían injerencia para negociar. El malestar de la sociedad civil provino cuando las tarifas de los servicios básicos, como el agua y la luz, experimentaron incrementos. Esto se dio porque en el proceso de modernización del país se requirió de inversiones que debieron ser financiadas por los consumidores. Además, se produjo una desigualdad en la calidad de los servicios brindados según la región; por ejemplo, San José se privilegió, pues su expansión económica era central en el proyecto desarrollista socialdemócrata, aspecto que las otras provincias resintieron. Todo esto fue percibido por la sociedad civil, junto con la sensación de que el Estado los estafaba con el aumento de tarifas para incrementar tanto sus ganancias como las concesiones a los funcionarios públicos. Las protestas no se hicieron esperar, las cuales fueron apoyadas por los sectores opuestos al PLN. Estos coincidían con los grupos subalternos: debían detener la expansión del Estado propuesta por los liberacionistas.<sup>54</sup>

Asimismo, el modelo de desarrollo socialdemócrata fue enfrentado por los grupos tradicionalmente hegemónicos, los cuales a su vez desplegaron su propio modelo en respuesta al anterior. La posición que estos adoptaron consistió en defender el viejo orden, es decir, la estructura económica basada en la agroexportación; por eso, procuraron –entre otras estrategias– limitar las funciones económicas del Estado y, cuando fuera posible, eliminar la intervención gubernamental en la economía.<sup>55</sup>

Por un lado, mientras dichos conflictos afloraban entre el Estado intervencionista y algunos sectores subalternos, por otro lado, el Estado también incorporaba políticas culturales que pretendían la cooptación de grupos vinculados con el ámbito del arte, sector reducido pero importante por su carácter de creación simbólica y pública. También, integraron sectores que no estaban asociados directamente al campo cultural, como los círculos relacionados con la izquierda; esto les funcionó a manera de táctica para evitar futuros conflictos. Por último, las políticas culturales llenaban necesidades de grupos que surgieron a raíz de las políticas socialdemócratas, tal es el caso de una creciente clase media. Justamente, entre 1950 y 1980, la política cultural del Estado se sustentó en los lineamientos establecidos por dicha ideología, es decir, políticas y programas

---

54 Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, 2005), pp. 10, 120, 148, 190, 193, 195, 207.

55 Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*, pp. 182-183.

que conducían a disminuir la brecha social. Su pensamiento partía de que la educación y la cultura eran fundamentales en el proceso de ascenso e igualación social.<sup>56</sup>

Desde el proyecto de la Constitución de 1949, los intelectuales socialdemócratas consideraban que por medio de la educación se podía adquirir cultura, especialmente una cultura “superior” creada en la Universidad de Costa Rica (UCR). Por un lado, desde esta institución, se gestaron iniciativas y actividades que contribuyeron a impulsar el campo cultural, durante la década de 1950. Así, la Universidad se convirtió en el punto de referencia para el resto de la actividad cultural; aquí era donde se agrupaban los poetas, surgían propuestas teatrales, se dictaban las más importantes conferencias y charlas, y se popularizaba la literatura. Por otro lado, la UCR se concibió como el lugar donde se iban de formar los técnicos, los profesionales “cultos”; es decir, la elite dirigente de Costa Rica, cuya misión sería educar a la población y contribuir con el desarrollo económico del país.<sup>57</sup>

Específicamente, en cuanto a iniciativas estatales, los socialdemócratas empezaron a formular directrices culturales hacia finales de la década de 1950, las cuales predominarían durante treinta años. No obstante, cabe aclarar que las primeras políticas de este tipo no emanaron precisamente de instituciones públicas, sino del impulso personal de intelectuales como Fernando Volio. Así, surgieron las tres iniciativas más destacadas del período: la creación de la Editorial Costa Rica (ECR, 1959), los Premios Nacionales (1961) y la Dirección General de Artes y Letras (DGAL, 1963). En la ley de creación de la Editorial, ya se manifestaba la orientación de las políticas culturales que prevalecerían desde 1960 hasta finales de 1970: mecenazgo y difusión cultural.<sup>58</sup>

En la década de 1960, la labor desarrollada por la ECR y la DGAL –dependencia semiautónoma del Ministerio de Educación Pública– condujo al apogeo de la vida cultural josefina. Las iniciativas desprendidas de estas entidades estatales estimularon la creación artística mediante el reconocimiento que significaron los premios, los certámenes artísticos y literarios, exposiciones, publicaciones y discusiones. La DGAL fue una de las vías que más contribuyó a dinamizar el ambiente cultural. Esta institución fue concebida con la idea de estimular, divulgar y promocionar las artes, en otras palabras,

---

56 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José, C. R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección de Publicaciones, 1995), pp. 19-22.

57 *Ibid.*, pp. 48-49, 59, 69, 71, 81.

58 *Ibid.*, pp. 81, 86, 90, 93, 116.

mecenazgo, difusión y promoción de las artes, las políticas culturales fundamentales de las décadas de 1960 y 1970.

Además, junto a estas, se desarrolló la concepción de que la cultura, es decir, la que producían los intelectuales situados en San José, se debía difundir al pueblo para educarlo, ilustrarlo y culturizarlo. Consecuentemente, se organizó todo un programa de extensión cultural hacia fuera de San José;<sup>59</sup> según palabras de Rafael Ángel “Felo” García, primer director de la DGAL, se buscaba “la popularización del arte, que le brindó a sectores marginados la posibilidad de observar, contemplar, tocar de primera mano, en sus propias comunidades, a la creación de los artistas costarricenses”.<sup>60</sup> Así, los sectores hegemónicos difundieron su noción de lo considerado bello, armónico, interesante, en última instancia, lo que debía ser la cultura.<sup>61</sup>

En los años setenta, estas políticas culturales se profundizaron, así como el concepto de cultura antes mencionado. La meta que querían alcanzar los socialdemócratas era una sociedad opulenta y culta, es decir, erudita y refinada. Para cumplir con el cometido, la cultura desarrollada en San José debía llegar a todos los pueblos del país. Tanto la Orquesta Sinfónica Nacional como la Compañía Nacional de Teatro se convirtieron en los principales instrumentos para “culturizar” a las masas. Así, al pueblo se le definió como simple consumidor de las producciones artísticas provenientes de la metrópoli josefina. El trazado de este camino, que ya había encauzado la DGAL, lo continuó el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), cuando fue creado en 1971 y vino a sustituir a la primera.<sup>62</sup>

Mientras tanto, todos estos cambios acarrearón modificaciones sustanciales a la fisonomía de las principales ciudades de Costa Rica, especialmente de San José. Cuando Figueres ocupó la presidencia a inicios de 1950, asumió un país esencialmente rural, donde más de la mitad de la población vivía en el campo y se dedicaba a labores como la agricultura y la ganadería. En cuanto a la capital, el panorama era un tanto diferente; aquí se concentraban los sectores económicos y políticos más poderosos, así como los artistas, intelectuales y científicos. El paisaje que imperaba era el de una pequeña ciudad

---

59 *Ibid.*, pp. 103, 106, 115, 118, 120, 122, 126.

60 Rafael Cuevas Molina, *Cultura y política en Costa Rica. Entrevistas a protagonistas de la política cultural en la segunda mitad del siglo XX* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006), p. 157.

61 Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, p. 121.

62 *Ibid.*, pp. 140, 142-144.

con edificaciones de una planta y abundante follaje, donde sus residentes se conocían personalmente.<sup>63</sup>

Una década después, el panorama comenzó a alterarse abruptamente. Las ciudades iniciaron un proceso de expansión y atracción de pobladores. A San José, por ejemplo, llegaron desde inmigrantes rurales acomodados hasta campesinos desplazados por la concentración de la tierra; a estos se les unieron los sectores que formaron parte del crecimiento del aparato estatal, del sector terciario y de la industrialización. Así, mientras esto ocurría, el centro josefino empezó a experimentar una especialización en actividades terciarias y sus antiguos pobladores se mudaron a las afueras, lo cual provocó una urbanización sin ningún tipo de planificación. Durante la década de 1980, el crecimiento de las ciudades, no solo San José, suscitó un proceso de conurbación que ha llegado a extenderse desde Turrialba hasta San Ramón. Entre tanto, se fue materializando una segregación social; por un lado, los barrios de los sectores populares con modestas viviendas y, por otro lado, los residenciales de las clases medias y altas con moradas mejor acondicionadas en cuanto a estética y seguridad. La Costa Rica del 2000 se había convertido en un país esencialmente urbano.<sup>64</sup>

## Después del descalabro económico: un nuevo modelo de desarrollo (1978-2005)

### Años de crisis, años de estabilización

Entre 1948 y 1978, el modelo de desarrollo que puso en marcha el PLN tuvo un carácter socialmente progresista; sin embargo, no estuvo exento de debilidades que condujeron a una severa crisis. Básicamente, tres causas provocaron dicha crisis. La primera se debió a la naturaleza del estilo de desarrollo que asumió el país, es decir, la estructura socioeconómica de reproducción capitalista dependiente. El crecimiento de la economía nacional dependía fundamentalmente del sector agroexportador; por eso, cuando se dio un estancamiento en la demanda externa y una pérdida en la rentabilidad de las inversiones realizadas en esta actividad, se evidenció la vulnerabilidad del modelo. Asimismo, contribuyó la orientación que adoptó la industrialización. Esta se sustentó en la producción de bienes de consumo final con componentes importados, lo cual implicó una escasa

---

63 Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003), pp. 83-84.

64 *Ibid.*, pp. 85-90.

articulación con otros sectores productivos que impidió crear y dejar riqueza en suelo nacional. Además, la expansión de la industria dependía de las divisas generadas por las agroexportaciones, hecho que en un momento determinado limitó su crecimiento.

Otro aspecto por señalar es la forma negativa en que la balanza de pagos se vio afectada, debido a las ganancias, regalías e intereses –por ejemplo– extraídos del país por las multinacionales extranjeras, principalmente norteamericanas, cuyo capital de inversión fue significativo en la industria. Por último, la expansión de los grupos medios, junto con los sectores de mayor poder adquisitivo, desarrollaron el gusto por productos importados, lo cual contribuyó a agravar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Justamente, la tendencia al déficit crónico y creciente es lo que mejor patentiza la vulnerabilidad de este modelo de desarrollo. Dada esta situación, más la crisis mundial de mediados de los años setenta, Costa Rica debió endeudarse con préstamos públicos y de la banca privada provenientes de los países centrales del capitalismo.<sup>65</sup>

La segunda causa fue la crisis económica internacional de 1974 y 1975, debida a un alza súbita en el petróleo; a esto se le unió otro aumento en los precios mundiales de los combustibles y al incremento de las tasas internacionales de interés, ocurridos en 1979 y 1980. El país debió enfrentar un deterioro en los términos de intercambio, debido a la inflación internacional que se desencadenó, y al subsiguiente aumento en el déficit de su balanza comercial y de su cuenta corriente de la balanza de pagos. Además, se debe agregar el debilitamiento en el intercambio a nivel centroamericano a raíz de la crisis política sufrida en la región. Un aspecto más por considerar es el papel que el Estado intervencionista desarrolló durante el gobierno de Daniel Oduber (1974-1978). Bajo su mandato, se requirieron considerables sumas para crear empresas en el agro y la industria por medio de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), así como para construir infraestructura para la producción y para poner en práctica una política social muy vigorosa. La forma de concretar estas metas consistió en recurrir a la expansión del gasto público, el déficit fiscal y al endeudamiento interno y externo del Estado.<sup>66</sup>

La última causa de la crisis que –más que una causa– contribuyó a profundizar la crisis nacional fue la política económica ejecutada por el presidente Rodrigo Carazo. Por ejemplo, debido a la difícil situación del país, el gobernante declaró la incapacidad de cumplir con los compromisos financieros internacionales adquiridos, tal como era la

---

65 Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, pp. 48-54, 165.

66 *Ibid.*, pp. 48, 54-55.

cancelación de los intereses de la deuda externa. Esto provocó que la economía marchara a la deriva hasta el segundo semestre de 1982.<sup>67</sup>

Los efectos de las causas antes mencionadas se manifestaron de varias formas en la economía del país. Entre 1980 y 1982, la producción sufrió un estancamiento y luego tuvo una brusca caída; igualmente, el producto per cápita y la inversión en capital fijo experimentaron un descenso. Mientras tanto, el salario real disminuyó en más de un 40 % y el desempleo aumentó a un 10 %. Junto a esto, la inflación fluctuó entre un 80 y un 100 %, la deuda pública externa se triplicó y el déficit del sector público se acentuó en forma dramática. En este contexto tan crítico, los sectores sociales respondieron con huelgas, pero nunca con la intención de un desplazamiento violento del Presidente de la República, gracias a la solidez institucional política alcanzada por el país.<sup>68</sup>

El panorama anterior fue el que asumió el presidente electo, Luis Alberto Monge, en 1982. Desde un principio, su administración tuvo muy claro que debía conseguir un fuerte apoyo económico de Estados Unidos para afrontar la severa crisis nacional. En el contexto de conflicto que vivía Centroamérica, particularmente el de Nicaragua con los sandinistas en el poder, Costa Rica se convirtió en un punto de interés político y estratégico para los Estados Unidos, especialmente para el presidente estadounidense Ronald Reagan, quien deseaba derrocar al gobierno nicaragüense. Monge comprendió esta situación, lo cual le permitió maniobrar para obtener asistencia económica y contener, en alguna medida, las presiones para que –por un lado– se implantaran severas reformas económicas neoliberales y, por otro lado, se convirtiera el país en un frente contra el sandinismo.<sup>69</sup>

Por medio de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), se transfirieron fondos a Costa Rica (530 millones de dólares, entre 1982 y 1984), condicionados por las exigencias de los organismos financieros internacionales (por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) –y el BM–), en otras palabras, una disminución del gasto público y de las tarifas de importación –provenientes en mayor medida de Estados Unidos–, privatización de empresas estatales y estímulo de exportaciones no tradicionales

---

67 *Ibid.*, pp. 48, 55-56. Molina y Palmer, *op. cit.*, pp. 99-100

68 Rovira Mas, *ibid.*, pp. 43-46. Molina y Palmer, *op. cit.*, p. 101.

69 Rovira Mas, *ibid.*, p. 59. Molina y Palmer, *ibid.*, pp. 102-103. John Peeler Pérez, "La política de elites y la política económica: la democracia en Costa Rica y Venezuela". En Rovira Mas, Jorge (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 343, 353.

y de la banca privada. De esta forma, se finalizó la moratoria de pagos y se negociaron convenios con el FMI, con países acreedores y con bancos comerciales.<sup>70</sup>

Justamente, una de las dos medidas más importantes que el gobierno de Monge tomó para controlar los desequilibrios en la economía fue restaurar las relaciones financieras externas, fijar acuerdos con el FMI y renegociar la deuda externa establecida con gobiernos, organismos internacionales y bancos comerciales privados. Con esto, se restableció el flujo de capitales oficiales y privados hacia el país para afianzar la balanza de pagos. La otra medida consistió en estabilizar el mercado cambiario. Para resolver el problema de la disparidad entre los tipos de cambio (oficial, interbancario y libre) y las fluctuaciones que mostraba el tipo de cambio libre, se disminuyeron las transacciones al tipo de cambio oficial, se estableció el monopolio de las transacciones de divisas al BCCR, lo cual implicó el cierre de las casas de cambio, y se ajustó el tipo interbancario. Así, al finalizar 1983, se había llegado a la meta de unificar el tipo de cambio libre e interbancario.<sup>71</sup>

Junto a dichas medidas, se aplicaron otras, según recomendación del FMI, entre las que se encontraban: privatización de empresas estatales, disminución del empleo público y del gasto social, y eliminación de los subsidios a los productos básicos. Por eso, también se requirió de un plan de compensación social para atenuar los efectos de esta política económica neoliberal, el cual consistió en cinco programas relativos a la política salarial, distribución de alimentos, contra el desempleo, viviendas de interés social y distribución de tierras para el campesinado. Así, finalmente, se logró estabilizar la economía; por ejemplo, se frenó la caída de la producción y la economía volvió a crecer, se redujo la inflación, se disminuyó el déficit del Estado, hubo una recuperación de los salarios reales y decreció el desempleo.<sup>72</sup>

Después del descalabro de 1980-1982, la economía vivió un período de estabilización entre 1983 y 1985. Durante este último período, se firmó el primer préstamo de Ajuste Estructural (PAE I), el cual implicó continuar con las medidas de estabilización adoptadas los años anteriores. El PAE I consistió en un préstamo de 80 millones de dólares, proporcionado por el BM, para reorientar la industria costarricense de los mercados nacionales y centroamericanos hacia nuevos mercados internacionales. Algunas medidas requeridas por dicha entidad radicarón, por ejemplo, en un aumento de las

---

70 Peeler Pérez, *ibid.*, p. 343. Molina y Palmer, *ibid.*, pp. 102-103.

71 Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, p. 64.

72 *Ibid.*, pp. 68, 75, 165-166. Molina y Palmer, *op. cit.*, p. 102.

reducciones de impuestos con el fin de estimular la renovación de equipo y la inversión; y en las “minidevaluaciones” del colón, cuyo propósito era alentar las exportaciones, desanimar las importaciones y, por ende, controlar los déficits comerciales.<sup>73</sup>

En cuanto a la agricultura, las demandas fueron disminuir –con miras a eliminar– los precios de garantía, el crédito subsidiado para la producción y precios subsidiados al consumidor de maíz, arroz, frijoles, entre otros aspectos. Así, se pretendía frenar la producción de alimentos básicos y encauzar tierra, mano de obra y capital hacia cultivos de exportación no tradicionales (flores, plantas ornamentales, aceite de coco, jugos cítricos, tubérculos, macadamia, semillas de marañón, mango, melón y piña, por ejemplo). Otra disposición del BM fue transformar el Estado costarricense; es decir, debía deshacerse de las empresas no rentables, reducir el déficit, disminuir la planilla, limitarse a garantizar la estabilidad social, facilitar las actividades del sector privado y otorgar préstamos de acuerdo con criterios de rentabilidad y no de desarrollo social, entre una serie más de lineamientos.<sup>74</sup>

En 1988, se refrendó el PAE II, el cual consistió en un préstamo de 200 millones de dólares del BM y Japón. Las directrices eran similares a las de su antecesor: reasignar recursos al sector privado, a las actividades de exportación y al reordenamiento, y reducir el Estado. En cambio, el PAE III no pudo llegarse a concretar. El préstamo de 150 millones de dólares venía condicionado a que se modernizara más el sector privado y se restringiera más el sector público mediante despidos, entre otras medidas. Aunque la Asamblea Legislativa lo aprobó en 1994, el BM lo rechazó por el alto déficit presupuestario de Costa Rica y porque no se había alcanzado un nuevo acuerdo con el FMI.<sup>75</sup>

### Nuevos cambios: estilo de desarrollo, consumo, políticas culturales...

El país había comenzado a experimentar un nuevo estilo de desarrollo, el cual condujo a un cambio en el aparato productivo costarricense. La vieja economía le dio paso a una en que el sector financiero, las exportaciones no tradicionales, las zonas francas y el turismo se convirtieron en las actividades más dinámicas. También, se sustentó en la promoción de las exportaciones, la apertura comercial, la inversión extranjera

---

73 Edelman, *op. cit.*, pp. 132-133.

74 *Ibid.*, pp. 133-134.

75 *Ibid.*, pp. 134-135.

y la disminución intervencionista del Estado en la economía; especialmente, se tomaron medidas relativas a los dos primeros aspectos, hacia finales de la década de 1980 y durante la siguiente. A pesar de que se adoptó esta orientación, no se siguió la directriz de disminuir la inversión social, más bien esta se expandió; en consecuencia, se habla de un desarrollo heterodoxo. Por un lado, la promoción de exportaciones provocó el descuido de ciertas instituciones y políticas, pertenecientes al período de la industrialización y sustitución de importaciones, al verse sujetas a ajustes fiscales o al recorte de plazas; y, por otro lado, entre 1990 y el 2003, hubo una proliferación de instituciones públicas en el ámbito económico más amplia que la experimentada entre 1950 y 1979.<sup>76</sup>

El paso que se dio fue de un Estado intervencionista a un Estado regulador. El primero se había preocupado por tener el monopolio de sectores claves como el financiero, las telecomunicaciones y el abastecimiento del petróleo, así como controlar los mercados de energía hidroeléctrica, suministro de agua y desarrollar infraestructura para apoyar las actividades agropecuarias e industriales. Mientras tanto, el segundo buscó crear instituciones de control, es decir, de supervisión de mercados, particularmente en los sectores de infraestructura (Consejo Nacional de Concesiones), financiero (SUPEN, SUGVAL, SUGEF y CONASSIF) y de servicios públicos (ARESEP). Sin embargo, esta fuerte intención de regular el mercado financiero no fue igualada con el propósito de reforzar la competencia y la protección de los derechos de los consumidores; las instituciones creadas con esta finalidad (Comisión Nacional del Consumidor y la Comisión para la Promoción de la Competencia) solo han contado con escasos recursos y potestades inadecuadas para corregir las distorsiones de mercados monopólicos o cuasimonopólicos y para proteger los derechos de los consumidores.<sup>77</sup>

Otras de las instituciones instauradas por el Estado regulador fueron las de ejecución específica, es decir, entes encargados de desarrollar programas o proyectos en una región determinada o por objetivos delimitados. Entre este grupo se encuentran las entidades relacionadas con los bancos públicos que se instalaron para la operación de fondos de inversión y de pensiones. Este tipo de instituciones surgió como parte de un patrón de respuestas institucionales a necesidades particulares. Por el contrario,

---

76 *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, décimo informe (San José, C. R.: Proyecto estado de la nación, 2004), pp. 155-156. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, duodécimo informe (San José, C. R.: Proyecto estado de la nación, 2006), p. 49.

77 *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, décimo informe, *ibid.*, pp. 156-157.

en el período de 1950-1979, la orientación había sido hacia la creación de entes con responsabilidades sectoriales.<sup>78</sup>

Por consiguiente, entre 1990 y el 2003, se desarrolló una nueva institucionalidad pública, principalmente en el ámbito de la supervisión y del control, que no fue correspondida con una reforma a las viejas instituciones económicas. Así, dicha institucionalidad se constituyó en una mezcla de entidades modernas con otras más antiguas, cada cual con estrategias de desarrollo económico y concepciones de Estado diferentes. Desde un ámbito tan disímil, se han dirigido las políticas para estimular el nuevo estilo de desarrollo.<sup>79</sup>

Aparte del antes mencionado desarrollo en la institucionalidad pública, también se realizó una reforma importante relacionada con el comercio y la inversión extranjera, entre los años ochenta y noventa. Por un lado, se estableció un ente rector, el Ministerio de Comercio Exterior (COMEX), se remozaron las entidades que habían sido instauradas durante el Estado intervencionista y se desarrollaron nuevos mecanismos legales, administrativos y financieros, particularmente el de las zonas francas. Por otro lado, se establecieron lazos entre el sector público y el privado con el fin de estimular el comercio y la inversión, tal como sucedió con la Promotora de Comercio Exterior y la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE).<sup>80</sup>

Junto a estos cambios, se desarrolló una política de negociación y ratificación de tratados comerciales, lo cual es parte de una tendencia mundial. Entre 1994 y el 2004, Costa Rica firmó múltiples tratados que han implicado un proceso de disminución de los aranceles en las importaciones de bienes manufacturados y la exoneración del pago de impuestos a la inversión extranjera, generalmente amparada al régimen de zonas francas. La consecuencia ha sido un aumento en las exportaciones e importaciones; por ende, la economía costarricense ha experimentado una mayor apertura. Por ejemplo, las exportaciones e importaciones de servicios representaron un 19,8 % del total de esa expansión y las relativas al comercio de bienes fue de un 80,2 %. Esto significa que ha habido una apertura de la economía en el sector de bienes, pero no en el de servicios. Además, de 1991 al 2003, las importaciones y exportaciones de bienes se han orientado un 7,3 % hacia Centroamérica y un 92,7 % hacia el resto del mundo.<sup>81</sup>

---

78 *Ibid.*, p. 157.

79 *Ibid.*, pp. 157-158.

80 *Ibid.*, pp. 169-170.

81 *Ibid.*, pp. 171-172.

La expansión de las exportaciones, producto de la estrategia de promoción de estas y de las inversiones, ha sido clave para la economía costarricense, pues su oportunidad de crecimiento ha recaído –sobre todo– en el sector externo. Justamente, la solvencia económica del país depende del comportamiento de las cuentas externas. Cabe señalar que la composición de dichas exportaciones sufrió un cambio notable durante el período en cuestión. Los productos tradicionales, es decir, café, banano, caña y ganadería, disminuyeron su porción en las exportaciones totales; especialmente, el café fue perdiendo importancia dentro de la producción, debido a la caída de sus precios, ante esto los productores optaron por cambiar los cultivos por otros. De esta forma, la siembra de productos no tradicionales (como piña, naranja, melón, plantas, flores y follajes, así como café gourmet y orgánico) ha experimentado un incremento considerable, y han sido cultivados y comercializados básicamente por compañías transnacionales.<sup>82</sup>

Otro sector que aumentó sus ventas externas fue la industria manufacturera, especialmente la relativa a las empresas extranjeras bajo el régimen de zonas francas, orientadas hacia la electrónica de alta tecnología, alimentos, productos químicos y farmacéuticos y equipo médico y de precisión. En realidad, la dinámica ampliación de las ventas al exterior se ha debido al desempeño de las zonas francas. Precisamente, el desarrollo del sector externo ha influido de forma positiva en el comportamiento del producto interno bruto (PIB), aunque esto no necesariamente se ha reflejado en los ingresos de la población.<sup>83</sup>

En el 2005, el PIB experimentó un crecimiento de 5,9 %, gracias al ímpetu del sector exportador agrícola e industrial. A pesar de esta alta tasa de crecimiento, la distribución del ingreso es más desigual que dos décadas atrás. La razón de esto estriba en la falta de encadenamientos productivos (importan la mayoría de sus insumos, efectúan pocas compras internas y envían sus ganancias como pago hacia entidades externas), sociales (no generan empleo en forma masiva) y fiscales (pagan escasos impuestos o del todo no lo hacen) de los sectores más dinámicos con el resto de la economía. En otras palabras, excepto la contratación de mano de obra –generalmente– barata, el escaso vínculo de empresas extranjeras con empresas nacionales no ha contribuido con la economía interna para fomentar el crecimiento del PIB y generar más empleos, ingresos y, por ende, disminuir la pobreza.<sup>84</sup>

---

82 *Ibid.*, pp. 159, 163. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, duodécimo informe, *op. cit.*, p. 59.

83 *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, décimo informe, *ibid.*, pp. 159, 161, 163.

84 *Ibid.*, p. 160. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, duodécimo informe, *op. cit.*, pp. 35, 49, 58-59.

Las personas han obtenido beneficios magros ante la nueva dinámica de la economía. Aunque el ingreso promedio de los hogares aumentó y el porcentaje de hogares pobres se mantuvo, dicho ingreso fue menor y se incrementó más lentamente en relación con el experimentado en las zonas urbanas y los sectores más ricos. Es decir, estos últimos han obtenido ingresos más altos en forma más acelerada, lo cual ha ensanchado la brecha de ingresos entre ambos. De esta manera, los grupos con entradas más limitadas vieron cómo se alejaban las posibilidades de aumentarlas para contar con una vida digna.<sup>85</sup>

Mientras se produce la situación de desigualdad antes señalada, se suma la decisión del Estado de disminuir el ingreso social suministrado a los hogares y a las personas. La contracción del ingreso social se debió a políticas restrictivas que buscaban mantener la estabilidad en un contexto de severa insuficiencia fiscal (por ejemplo, existe una gran evasión en los impuestos de venta y renta, y no se cuenta con un sistema que induzca a una mayor equidad y justicia tributaria; es decir, que se graven rentas de igual valor en forma no diferenciada y se incorpore a los sectores exentos del pago de tributos).<sup>86</sup>

Las medidas que se tomaron consistieron en restringir el gasto en salud y vivienda; una de las estrategias asumidas fue entregar los fondos a las entidades públicas en los últimos meses del año para que no pudieran ejecutarlo por falta de tiempo. Así, las personas han visto alejarse las posibilidades de mejorar sus ingresos. Además, cabe señalar, esa reducción del gasto en inversión social, así como en infraestructura, y el incremento en el déficit comercial han creado una fuerte dependencia de los ingresos hacia la inversión extranjera para financiar la cuenta corriente. El resultado ha sido un deterioro en la estabilidad y la solvencia económica, lo cual pone a la economía nacional en un alto grado de vulnerabilidad y reduce sus posibilidades de generar crecimiento.<sup>87</sup>

A la par de estas restricciones económicas que ha experimentado la población, se les debe sumar un sentimiento de decadencia, desesperanza y frustración. Aproximadamente, en poco más o menos de treinta años, el país ha sufrido escándalos de corrupción que han significado pérdidas millonarias y la apropiación privada del patrimonio colectivo por parte de la clase política; y ha padecido la impotencia de ver cómo los implicados en dichos eventos salen impunes. Hacia mediados de la década de 1980, se comenzó a evidenciar que la corrupción no era una manifestación inusual

---

85 *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, duodécimo informe, *ibid.*, pp. 53, 57.

86 *Ibid.*, pp. 55, 60.

87 *Ibid.*, pp. 55, 59, 60.

o focalizada en determinados individuos o sectores sociales, sino –más bien– una práctica realizada en forma constante, profusa y consistente, es decir, se había convertido en parte de la cultura nacional.<sup>88</sup>

Algunos casos de corrupción que se pueden citar y que han quedado grabados en la memoria de la ciudadanía son los siguientes: más de 30 000 millones de colones de pérdidas en el Banco Anglo Costarricense, lo que condujo a su quiebra y cierre; 1350 millones desviados con propósitos fraudulentos del Fondo de Desarrollo Social y de Asignaciones Familiares; empleo irregular de aproximadamente 1000 millones en la Dirección General de Aviación Civil y 1500 millones en el Fondo de Compensación Social; y pérdidas por préstamos incobrables por montos que se acercaban a los 2500 millones en el Banco Internacional de Costa Rica. El total de estos montos –519 800 millones de colones– desapareció por irregularidades y anomalías en las instituciones gubernamentales, abuso de la banca estatal en beneficio de grupos políticos y económicos privilegiados e incentivos fiscales y tributarios brindados a elites empresariales y comerciales. Así, estas pérdidas han incidido directamente en lo que se ha convertido la exorbitante deuda interna, la cual la colectividad ha tenido que asumir y pagar por medio de impuestos y facturas paralelas.<sup>89</sup>

Respecto a las pérdidas económicas y sus consecuencias, se omite hacer referencias; hay, más bien, una disposición por hacer invisible la corrupción, para lo cual se emplean varios mecanismos. Uno de estos consiste en que el Estado socializa las pérdidas ocasionadas por la corrupción, es decir, se enfila hacia nuevos endeudamientos y cargas impositivas. Otro mecanismo ha residido en que los expertos adoptan una retórica económica basada en conceptos técnicos y alusiones a un gasto excesivo, especialmente relacionados en forma tendenciosa con salarios y servicios, con lo cual diluyen la realidad que remite a la corrupción. Mientras tanto, la clase política y los partidos políticos tradicionales proponen como solución un nuevo modelo de sociedad que se gesta por la vía de la privatización, la apertura, la globalización y la “desregulación”; en otras palabras, este es el camino hacia la modernidad y el progreso que proponen.<sup>90</sup>

Finalmente, en las elecciones de 1998 quedó patente el descontento y malestar social que sufría la sociedad costarricense. Su respuesta a esta situación se manifestó

---

88 Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo* (San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 48-49, 395, 453.

89 *Ibid.*, pp. 157, 432-434.

90 *Ibid.*, pp. 119, 124, 395.

en la proliferación de partidos emergentes, un alto abstencionismo y un presidente electo (Miguel Ángel Rodríguez Echeverría) por solo un tercio del electorado. La corrupción había sido un factor importante que influyó en este resultado. A lo largo de los años, la memoria colectiva había registrado y guardado las irregularidades y los descalabros económicos suscitados por la clase política. Estos recuerdos, más una conciencia de abuso, ha provocado la desconfianza del pueblo hacia dicho sector y hacia los “partidos mayoritarios”.<sup>91</sup>

El descontento ciudadano con la política continuó y se volvió a manifestar en las elecciones del 2002 y del 2006 con un aumento del abstencionismo, apatía electoral, desalineamiento político, es decir, la pérdida de lealtades partidarias de los electores y una emigración partidaria hacia otros partidos, sobre todo, del grupo mayoritario PLN al novel Partido Acción Ciudadana (PAC). Una vez más la corrupción había sido un factor que contribuyó a crear dicha actitud en los votantes; especialmente, tuvo una importante ingerencia los escándalos de corrupción que involucraron a tres expresidentes de la República. El pesimismo ante el futuro del país se había acentuado, pero no solo por el incremento en la corrupción, sino también por otras vivencias a las que se había visto sometida la sociedad costarricense: las tensiones que el ajuste estructural había provocado en la vida diaria, el deterioro del espacio urbano, desalentadoras perspectivas económicas y la desazón creciente entre las expectativas de consumo –azuzadas por la publicidad– y las limitaciones que la mayoría enfrenta para satisfacerlas.<sup>92</sup>

Tanto la crisis de 1980 como los procesos posteriores de ajuste estructural definieron una nueva fase del consumo, caracterizada por una oferta cada vez más transnacional. Esta fue posible debido a la apertura comercial creciente, la cual se hizo patente en la diversidad de productos extranjeros ofrecidos en tiendas y supermercados. Otro aspecto que contribuyó con el incremento del consumo fue la expansión del servicio eléctrico, pues este facilitó el acceso a la línea blanca como, por ejemplo, la adquisición de televisores. Con la introducción de la televisión en Costa Rica –durante la década de 1960–, se dio un giro significativo hacia el consumo cultural de masas. Especialmente, dicho medio de comunicación se tornó en un propagador de la cultura popular estadounidense, por ejemplo, de caricaturas, series, películas, deportes, noticias y anuncios. Estilos de vida, artefactos, vestuario y comida rápida, provenientes

---

91 *Ibid.*, pp. 407, 413, 417, 432-433.

92 *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*, duodécimo informe, *op. cit.*, pp. 268-271. Molina Jiménez, *Costarricense por dicha...*, p. 139.

de esa cultura, comenzaron a ser asumidos por los sectores medios y acaudalados, sobre todo, por la burguesía que surgió a partir de las políticas económicas del PLN.<sup>93</sup>

En este proceso, el incremento y profesionalización de las agencias publicitarias contribuyó a reforzar el carácter simbólico del consumo como una práctica que confiere distinción e identidad. Además, la publicidad se convirtió en un agente de cambio cultural, dada la difusión masiva de valores que fomenta (adquisición de productos de “marca” y adopción de modelos estadounidenses, por ejemplo), que han calado particularmente en los jóvenes, es decir, el sector de la población que aún está por configurar su perspectiva de mundo.<sup>94</sup>

Aparte de la publicidad, otros dos factores influyeron en la expansión del consumo: la venta a plazos y la tarjeta de crédito, las cuales experimentaron un importante desarrollo a inicios de los años ochenta. Ambas se convirtieron en piezas indispensables para gozar del consumo en sitios de consumismo, como los *malls*, que comenzaron a construirse en la década de 1980 y proliferaron en el siguiente decenio. También, en este mismo período, el consumo fue estimulado por el creciente comercio de artículos usados: automóviles, electrodomésticos reconstruidos, ropa, entre otros.<sup>95</sup>

La influencia de la cultura estadounidense se acentuó después de la crisis de 1980; en ese momento, mientras numerosas salas de cine –ubicadas en pequeñas ciudades y en los suburbios de San José– eran cerradas, la distribución cinematográfica fue monopolizada por empresas de Estados Unidos. Junto a este proceso, proliferaron los negocios de alquiler de películas, en especial producciones hollywoodenses, así como las posibilidades de adquirir videograbadoras. Finalmente, la televisión por cable y el acceso a internet han contribuido a consolidar una transculturación y globalización cultural de fuerte influencia estadounidense.<sup>96</sup>

En este proceso de transculturación, esta ha adquirido un carácter más cercano y personal con el auge del turismo durante la década de 1990. Por un lado, la mayoría de los empleados que trabajan en el ámbito turístico pertenecen al sector popular, quienes diariamente viven experiencias opuestas: una, las estrecheces y dificultades de sus hogares y,

---

93 *Ibid.*, pp. 97-98, 102.

94 *Ibid.*, p. 98.

95 *Ibid.*, p. 99.

96 *Ibid.*, pp. 102-103.

la otra, las comodidades, lujos y patrones de consumo fuera de su alcance que se dan en sus sitios de trabajo. Por otro lado, la estructura turística se ha convertido en un espacio de encuentro privilegiado entre los extranjeros y los costarricenses de los sectores medios y altos, cuyos valores, experiencias y visiones de mundo los han facultado para asumir los modelos culturales que les muestran los visitantes. Tanto los restaurantes, hoteles y lugares relacionados con el turismo como los centros comerciales se han tornado en recintos culturalmente transnacionales, donde modelos globalizados de consumo se han esparcido en detrimento de la diversidad cultural y las identidades nacionales.<sup>97</sup>

Mientras se desencadenaba este proceso de transnacionalización cultural con fuerte influencia estadounidense, las políticas culturales del Estado costarricense se enfocaron –más bien– en la identidad nacional y la cultura popular, lo cual caracterizó la década de 1980. Esta nueva dirección se dio durante el gobierno de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982), proveniente del Partido Unidad (coalición entre el Partido Renovación Democrática y grupos oligárquicos conservadores). Los lineamientos de esta Administración consistieron en descentralizar las actividades culturales, aunadas al trabajo con la comunidad por medio de la creación de Comités de Cultura y Casas de Cultura, cuyos objetivos eran conservar, crear, organizar, promover y transmitir las expresiones culturales de la comunidad. Así, se cambió de las políticas de mecenazgo y difusión a la política de promoción; es decir, se buscó formar y capacitar a las comunidades, lo que implicaba concentrarse en la cultura de las localidades (la cultura popular), y promover la participación activa, más allá del papel de espectador, de sus pobladores. De esta forma, se asumió un nuevo concepto de cultura; este ya no sería sinónimo de arte, sino de forma de ser de un pueblo; por ejemplo, la manera de ver y concebir el mundo, los aspectos de su vida cotidiana y sus prácticas productivas. Esto repercutió en la modificación de la visión de la cultura y del arte: pasaron de ser bienes propios de las elites privilegiadas, y de “espíritus refinados” a bienes de las comunidades, donde los protagonistas eran simplemente los hombres y mujeres comunes.<sup>98</sup>

Las transformaciones de las políticas culturales del Estado se debieron a varias causas. Una residió en la frustración de la burguesía oligárquica, relegada de la administración del Estado por gobernantes provenientes del PLN, durante ocho años. Acorde con sus intereses, dicho grupo asumió el poder con una visión liberal: restricción del paternalismo

---

97 *Ibid.*, pp. 104, 136.

98 Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, pp. 199, 202-204, 206, 211. Cuevas Molina, “Cultura y educación”, p. 253.

del Estado y, por ende, ahorro de costos “innecesarios” como los que estaban implícitos en la cultura. Además, el recién formado Partido Unidad carecía de una base social desarrollada y, por consiguiente, de una estructura partidaria consolidada, razón por la cual su política promocional debía sustentarse en la creación de estructuras participativas no gubernamentales, pero que se originaran de la acción del Estado. Esto, a su vez, implicaba integrar nuevos sectores sociales como base política de su proyecto partidario. Una causa más fue el aumento de la influencia de los medios de comunicación de masas, en particular televisivos. Con una programación predominantemente extranjera, le ofrecía modelos diferentes a los de la realidad del país a la sociedad costarricense, manera en que la globalización cultural se hacía presente en los hogares.<sup>99</sup>

Otra causa fue la situación política y el creciente aumento del movimiento popular en Centroamérica, especialmente en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, el cual tenía como principales protagonistas a los grupos subalternos de estos países. Este contexto condujo a poner más atención en la cultura de los sectores populares, es decir, en la cultura popular. Por último, también repercutió la creciente influencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en cuanto a la necesidad de que los Estados del mundo dejaran de lado una idea elitista de cultura e incluyeran una con un sentido antropológico en sus políticas culturales.<sup>100</sup>

Al iniciarse la década de 1990, bajo la administración de Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994), la ministra de Cultura, Aida Faingezicht, retomó el camino de las políticas culturales que se orientaban hacia las elites privilegiadas. Su principal aporte consistió en la construcción de infraestructura para las artes: el Centro Nacional de la Cultura (CENAC) y el Centro Costarricense de Ciencia y Cultura (CCCC).<sup>101</sup> A pesar del cambio de rumbo que se dio durante este gobierno, el siguiente volvió a enrumbarse hacia la promoción de la cultura popular y hacia el interés por la identidad cultural. Esta tendencia más bien se profundizó con el inicio del programa de regionalización, cuyo propósito era que las diferentes regiones del país asumieran las decisiones culturales y, así, se descentralizara la gestión cultural.<sup>102</sup>

---

99 Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, pp. 203-204, 207-208. Cuevas Molina, “Cultura y educación”, pp. 253, 255.

100 Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, pp. 208-209. Cuevas Molina, “Cultura y educación”, p. 253.

101 El CENAC alberga al MCJD, al Taller Nacional de Danza, al Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, al Colegio de Costa Rica y a las salas de teatro Fanal y la 1887; y el CCCC incluye el popularmente llamado Museo de los Niños, el Auditorio Nacional, el Complejo Juvenil y la Galería Nacional, que consiste en salas de exposiciones de artes visuales.

102 Cuevas Molina, “Cultura y educación”, pp. 253-254.

Dicho programa buscaba descentralizar y desconcentrar los servicios socioculturales con el objetivo de democratizar la vida cultural del país y dar a conocer las regiones; además, pretendía fortalecer la acción del sector cultura y la recreación en todos los campos. Ejemplos de esta política fueron los Festivales Regionales de Cultura, los cuales tenían como sede rotativa las diferentes provincias. De esta forma, las agrupaciones que se hallaban marginadas de los grandes circuitos de circulación de la cultura encontraron espacios para expresarse y mostrar la actividad cultural de sus localidades.<sup>103</sup>

En realidad, las políticas culturales del Estado benefactor mantuvieron su presencia en la década de 1990, incluso en la siguiente; es decir, aunque ya no se puntualizaban con la claridad que las caracterizó hasta finales de los años setenta, quedaban reminiscencias. Un caso es la creación de infraestructura museística, tal como fue la instauración del CCCC (1991) y del Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC, 1994). También los espacios de exhibición estatal (museos y galerías) son los que aún ofrecen –en mayor medida– más respaldo y prestigio a los artistas en contraposición a las galerías privadas. Sin duda, en esto ha influido el papel preponderante y fuerte que el Estado había asumido. Sin embargo, junto a estos “rescaldos” de políticas culturales, los gobiernos de corte neoliberal comenzaron a reorientar dichas políticas hacia un retraimiento de las funciones del Estado, por ejemplo, en relación con la subvención de las actividades artísticas que el mecenazgo estatal había apoyado.<sup>104</sup>

Precisamente, como ya se mencionó, la administración de Luis Alberto Monge (1982-1986), implantó los PAE, guiados por la dinámica neoliberal, en la que se aspiraba a reducir –en la medida de lo posible– la injerencia del Estado en la sociedad, así como a la libre competencia en el mercado y la eficiencia económica, en la cual el éxito reside en la ganancia. Desde este punto de vista, la cultura y las artes tienen poca viabilidad, a menos de que rindan beneficios económicos. A partir de estos criterios y de la crisis a finales de la década de 1970, el Estado empezó a abandonar algunas funciones en de forma progresiva, especialmente la de mecenas, mientras que la empresa privada se interesó por ciertas áreas de la cultura. Además, se inició la asociación privada

---

103 *Ibid.*, pp. 254-255.

104 *Ibid.*, p. 257. Rafael Cuevas Molina, “Arte y Estado en Costa Rica: una mutua legitimación”. En *Temas centrales. Primer simposio centroamericano de prácticas artísticas y posibilidades curatoriales contemporáneas* (San José, C. R.: Teorética arte+pensamiento, 2001), pp. 133-134.

de artistas con el fin de brindarse apoyo mutuo para alcanzar objetivos determinados sin el soporte del Estado.<sup>105</sup>

Desde la gestión estatal, específicamente a partir del gobierno de Rodrigo Carazo con su ministra de Cultura –Marina Volio–, se llevaron a cabo acciones y políticas que condujeron a delegar en la comunidad, es decir, en la iniciativa privada, el manejo de las cuestiones relativas a la cultura, lo cual implicó refutar la cultura artística de elite, enfocarse hacia la descentralización e inclinarse hacia la cultura popular y la identidad. Así, desde esta perspectiva, los Comités y Casas de la Cultura se fortalecieron y adquirieron independencia del Ministerio de Cultura. Esta orientación correspondió a las restricciones en el gasto público, las cuales incidieron en la cultura durante la crisis económica a finales de los años setenta, y la visión neoliberal de reducir el aparato del Estado, como en buscar que se independizara la labor cultural de este. En los años posteriores, si bien es cierto, el presupuesto estatal de cultura se mantuvo en un 1 %, pero las necesidades aumentaron, por lo que –en realidad– representó una disminución del presupuesto.<sup>106</sup>

Otra muestra de la tendencia a delegar en la gestión privada consistió en el fortalecimiento de la injerencia de la empresa privada en la cultura. A partir de 1980, algunas empresas incursionaron en el mecenazgo cultural; el caso más destacado fue el de la Corporación Lachner y Sáenz, empresa que llegó a conformar una colección de artes plásticas importante y a organizar la Bienal Lachner y Sáenz. Estas acciones significaron un estímulo substancial para el desarrollo de la plástica nacional, desde 1980 hasta 1996. Con un alcance más limitado en la promoción y difusión de las artes, la *Republic Tobacco Company* también se interesó en crear una colección y realizar exposiciones.

La presencia más activa de entidades privadas también se manifestó por medio de las fundaciones. Por ejemplo, la Fundación *Ars Música* se creó con la intención de organizar, administrar e incrementar donaciones públicas para consolidar la Orquesta Sinfónica Nacional. Según el ministro de Cultura Guido Sáenz (1976-1978/2002-2006), dicha organización se instauró debido a que el Estado se había agotado en el mantenimiento de instituciones culturales. A partir de los años noventa, el CENAC y el CCCC

---

105 Cuevas Molina, "Arte y Estado en Costa Rica: una mutua legitimación", p. 134. Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, pp. 228, 235.

106 Cuevas Molina, *El punto sobre la i...*, pp. 227-228, 235.

han recibido el soporte de fundaciones privadas, cuyas funciones han sido brindar apoyo económico e intervenir en su administración.<sup>107</sup>

## Balance

En el panorama antes definido, se desarrolló el mercado de arte en Costa Rica con un ímpetu nunca antes visto. Durante poco más de cincuenta años, el país experimentó modelos políticos y económicos que han tenido injerencia en su ámbito cultural. A finales de la década de 1950, surgió el Estado benefactor e intervencionista que comenzó a promulgar leyes, las cuales crearon el marco legal que sustentaría una fuerte política cultural. Esta permitió crear instituciones estatales, las cuales asumieron el quehacer cultural; a su vez otras se vieron posibilitadas para contribuir en esa faena a favor de la cultura. Así, se impulsó la apertura de un amplio abanico de actividades como exposiciones, certámenes, salones nacionales, bienales y conformación de colecciones. En este último caso, varias instancias públicas lograron crear acopios importantes de obras de arte.

A medida que este proceso se concretaba, surgieron cambios en el modelo de desarrollo que –entre otros aspectos– pretendía restringir el paternalismo del Estado. Desde esta perspectiva, tomaron posición los sectores privados; por ejemplo, algunas empresas se interesaron en coleccionar obras de arte y se inmiscuyeron en la organización de bienales, así como también se encargaron de dirigir fundaciones que administrarían entidades museísticas estatales. Sin embargo, esta presencia más fuerte de instancias particulares no hubiera sido posible sin el escenario que justamente había dispuesto el Estado benefactor. Aún más, aunque este cedió espacio a iniciativas privadas, se ha resistido a abandonar por completo su posición en el quehacer cultural del país. En otras palabras, la política cultural que comenzó a trazarse a finales de la década de 1950 debió enfrentar crisis políticas y económicas, cambios de modelos de producción, limitaciones presupuestarias, procesos de transculturación y visiones liberales. A pesar de dichas vicisitudes, hoy se sigue percibiendo su proyección. En síntesis, en el entramado del contexto sociohistórico de 1950 al 2005, se definió una política cultural que permitió el desarrollo de Costa Rica en ese ámbito, siendo uno de sus aspectos el mercado de arte, tal como se apreciará en los siguientes capítulos.

---

107 *Ibid.*, pp. 224, 229-232, 235. Cuevas Molina, "Cultura y educación", pp. 254-255.

## ACERCA DE LA AUTORA

Eugenia Zavaleta Ochoa

Obtuvo su doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Helsinki; posee una maestría en Artes y una licenciatura en Historia del Arte de la Universidad de Costa Rica. Es investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y profesora de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Además, es coordinadora del Museo de la Universidad de Costa Rica (museo+UCR). Las publicaciones que ha realizado han versado sobre la historia del arte costarricense.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

El mercado de arte en Costa Rica floreció con bríos en la década de 1980. Desde el decenio de 1950, surgieron salas de exhibición —especialmente del Estado y de entidades culturales nacionales y extranjeras—, cuyo interés primordial era promocionar el arte y no su mercantilización. Sin embargo, en estas ya se daban incipientes transacciones comerciales. En la década de 1970, comenzaron a brotar con más frecuencia tanto espacios expositivos estatales como privados; además, se empezaron a comercializar las creaciones artísticas en forma sistemática.

El panorama antes plasmado se pudo ir configurando gracias a la injerencia del Estado benefactor; sin su intervención el desarrollo del quehacer cultural de Costa Rica hubiera sido más lento y débil. A partir de 1950, se comenzó a dar una serie de cambios económicos, políticos y sociales que permitieron la definición de políticas culturales, lo cual posibilitó la ejecución de acciones estatales que resultaron en museos, certámenes, premios, colecciones públicas, entre otros aspectos. Así, las políticas culturales se convirtieron en el motor que impulsó la cultura y, específicamente, el mercado de arte del país. En otras palabras, el Estado benefactor creó un sustrato primordial desde el cual se cimentó la vida cultural del país y, por ende, la mercantilización del arte. Por lo tanto, esta investigación se concentra en ese sustrato primordial, que dio pie al florecimiento de un mercado de arte y a una semblanza sobre este.



*Colección Identidad Cultural*

ISBN 978-9968-46-683-7



9 789968 466837